

“La política es la única capaz de cambiar las cosas”

Francisco Santolaria, presidente de Oviaragón-Grupo Pastores

Ganadero y agricultor, Francisco Santolaria es un firme defensor del papel crucial que juega la política. Quizá por eso, compagina la presidencia de Oviaragón-Grupo Pastores con otros muchos cargos donde presta servicio público, como la alcaldía de Alerre, su pueblo natal. Cuando empezó, un amigo le dijo que tenía que vigilar la rentabilidad de la explotación, “las ovejas son números”, y esa ha sido una de las claves que han marcado su evolución. Charlamos con él sobre el bello y duro oficio de pastor.

Patricia Magaña

¿Cómo empezó en la ganadería?

Heredé de mi padre y mi abuelo el gusto por el campo y el ganado. Al principio, yo recogí su testigo, pero luego se sumaron mis dos hermanos. Así hemos logrado aumentar el tamaño de la explotación, ayudarnos mutuamente y mejorar nuestra calidad de vida. Cada uno gestiona su explotación, pero juntos sumamos.

¿La unión hace la fuerza?

Sin duda. Cuando viene algún estudiante a ver la explotación y me dice que quiere poner ovejas, lo primero que le pregunto es: “¿Con quién estás?”. Si me dice que solo, le digo que se lo piense muy bien, que uno solo es muy complicado.

¿Cuántas cabezas tienen entre los tres hermanos?

Tenemos 2.400 ovejas de raza aragonesa, aunque uno de mis hermanos también tiene cerdos. Además, gestionamos nuestra propia tierra y otras arrendadas, todas ellas de secano. Desde hace cinco años también estamos gestionando un monte en el Pre-Pirineo, donde llevamos a pastar a las ovejas entre abril y mayo.

Desde hace seis años es presidente de Oviaragón-Grupo Pastores. ¿Cuál diría que es el servicio más importante que ofrece la cooperativa?

Creo que tener asegurada la recogida de corderos y el cobro. El modelo cooperativo es igual para el que tiene tres ovejas que para el que tiene trescientas, para el que está más lejos y para el que está más cerca. Nos gusta tener cubierto lo que llamamos ‘De la granja a la mesa’, desde la recogida del cordero hasta la mesa del consumidor, pasando por cebaderos, matadero, sala de despiece y distribución. Además, la cooperativa presta otros muchos otros servicios de valor añadido.

¿Dónde vende principalmente Grupo Pastores?

La mayor parte de nuestras ventas van al mercado nacional y llegamos a casi todos los supermercados. También exportamos algo en vivo, pero poco, y exportamos algunos productos que tienen una demanda muy concreta en algunos países, piezas muy especiales que tienen más valor añadido, como por ejemplo el rack de cordero.

Luego tenemos algunos países que quieren un cordero más grande, el Agnei, que engrasa menos y tiene buena salida al exterior.

Los últimos censos indican que el consumo de cordero ha bajado un 19%. ¿Qué está pasando?

El consumidor muchas veces solo se fija en el precio. Nos queremos equiparar con Europa, pero sin los sueldos de Europa, y eso pesa en la economía de los hogares. Además, el consumo también ha bajado en el norte de España, que era la zona de mayor demanda.



¿Cuáles son las razones?

Vamos a comenzar por la base. Raro es el colegio que ofrece cordero en sus menús, y ahí empezamos a vetar a los niños un sabor y un producto. Además, antes las familias eran más grandes y cuando ibas a la carnicería comprabas un cordero, medio cordero, un cuarto... Ahora las familias son más pequeñas, por eso nosotros estamos sacando nuevos formatos a la demanda del consumidor.

También creo que hubo unos años en los que se importaba mucho cordero y se mezclaba todo, otros animales con sabores más fuertes que no gustaban tanto. Si pruebas ese tipo de producto y no te gusta, después es muy difícil que vuelvas a comprar cordero.

¿Tienen en el carnicero un aliado o un enemigo?

Hace muchos años, cuando la gente iba a comprar 'carne', se refería a cordero. Un carnicero debe tener todos los productos, pero seguramente inclinará la venta a donde tiene más margen, y en el cordero tiene menos.

Por eso desde Grupo Pastores estamos intentando reinventarnos con otros productos, como la gama de quesos Granja Perales, que sacamos hace dos años. Empezamos con el queso fresco y ahora ya tenemos curado, semicurado, añejo... Los quesos son una salida que ayuda a la cooperativa, lo mismo los menuceles, que estamos empezando a comercializar. Ahora estamos también con los terneros, con cebaderos especializados en terneros. Estamos buscando la diversidad.

La cabaña ganadera en Aragón se ha reducido en los últimos 20 años un 50%. Esto tiene que tener un gran impacto medioambiental, ¿no es así?

Cierto, las ovejas hacen una labor medioambiental tremenda, y donde se quita un ganado, es raro que llegue otro ganadero a instalarse ahí. No se ha apoyado políticamente al sector, y nos estamos encontrando con un vacío generacional.

Antes a la agricultura y a la ganadería nos veían como garantes del medioambiente, pero ha calado en la sociedad el discurso de que lo único que hacemos es destruirlo. Dentro de unos años, nos daremos cuenta de cómo están los montes sin ganadería extensiva.

¿Cómo se puede involucrar a la gente joven en esta tarea con tan poco reconocimiento social?

Primero hay que tener unas políticas claras en el tema de la incorporación de los jóvenes. Por ejemplo, uno de los asuntos que estamos tratando en la cooperativa es ayudar a los ganaderos que se inician en la actividad, porque empezar es muy difícil. Si no tienes una base familiar, es complicado.

Por eso, debemos aprovecharnos de la situación que tenemos. Por un lado, hay gente con explotaciones rentables que se jubilan y no tienen descendencia, y por otro lado, tenemos a personas a las que le gustan los animales pero no tienen la base territorial.

“Hay que buscar fórmulas para ganar calidad de vida”

La idea es poner en contacto a estas personas que se quieren incorporar con el ganadero que se marcha. El ganadero va a ganar el alquiler de su nave y el joven que se incorpora va a ganar el conocimiento de ese ganadero y un punto de partida.

¿Ayudan las Administraciones?

Habría que ponerle una alfombra roja a una persona joven que se quiere incorporar al campo, porque si dejamos pasar más tiempo, será tarde. Si a los pocos que hay, les ponemos burocracia y muchas pegas, al final la gente abandona.

Otro problema es la dedicación exclusiva de la ganadería, ¿no es así?

Sí, a un tractor lo puedes dejar parado un par de días, pero el ganado requiere una constancia diaria. Hay que intentar buscar un equilibrio y que el ganadero no tenga que estar siempre en la explotación.

Por eso, en la cooperativa estamos tratando de crear un modelo de pastores de sustitución. Hay veces que, por el tamaño de la explotación, no puede haber dos personas en nómina, pero sí sería interesante llamar a la cooperativa y pedir un pastor para algún día o días concretos.

Hay que buscar fórmulas para ganar calidad de vida. Pero aquí también hay mucha burocracia que nos complica un poco la forma de hacerlo.

Han pedido una ayuda de tres euros al gobierno de Aragón, el año pasado pidieron ayuda por la sequía y muchas de las campañas que hace el sector se realizan con ayudas de la Unión Europea. ¿No es duro tener que vivir de las ayudas?

Cuando la PAC se crea, se hace con la filosofía de que los productos mantuvieran su precio en el supermercado y que la subida de la vida se cubriera con la PAC, pero lo que ha ocurrido es que la PAC, en lugar de ir hacia arriba, ha ido hacia abajo. Yo tenía mucha fe en la nueva PAC, creía que iba a ser un antes y un después, y pasado un año me he dado cuenta de que seguimos igual o peor.

Las políticas no han sido buenas en el extensivo y en el ovino. Somos un sector minoritario al que no tienen en cuenta, aunque sí que hablan de nosotros. A cualquier político que escuches, te dirá que la ganadería extensiva es una maravilla, pero son todo palabras y no hechos. Es hora de que nos pongan hechos encima de la mesa.

En una Europa tan medioambientalista, ¿cómo es posible que el extensivo no esté más apoyado?

Esa es la pregunta del millón. Aquí en España muchos ganaderos tienen que pagar por pastar en montes públicos. Además de hacer un servicio medioambiental, hay que pagar.

Creo que las Administraciones no están sabiendo destacar el papel que tiene el sector ovino. Cuando llega un incendio, el coste de una hectárea quemada es terrible, fíjate si podríamos pagar a los ganaderos que están limpiando. Sin embargo, dedicamos un dinero ingente para apagar el incendio, recuperar lo quemado, etc.

¿Y cómo se puede cambiar todo esto?

Con la política. Un ganadero no puede cambiar las normas, pero un político sí. Se tiene que poner de acuerdo con el de al lado para cambiar las cosas. La política es la única que puede cambiar las cosas, la clave está en querer cambiarlas. **MG**